



EL PECADOR DE FLANDES.

Relacion trágica y verdadera, en la cual se da noticia de un caso raro que ha sucedido á un hombre que llevaba al demonio en figura de persona acuestas, mendigando por donde pasaba; y al llegar al convento de Santa Ana de la villa de Jumilla, fue allí descubierto por un Religioso.

Atencion pide mi pluma,
venid y atended cristianos,
jugadores, maldicientes,
blasfemos y amancebados,
los que malgastais haciendas
tan sin rienda y por mal cabo,
la cual fue de vuestros padres
adquirida con trabajos,
tan solo porque vosotros
vivais con gusto y regalo,
y no haceis sino malogar
el sudor que han derramado.
Escuchad con atencion
el mas estupendo caso,

el ejemplar mas disforme
que ha oído ningun cristiano.
Sucedió pues que un mancebo
nació en Flandes, no nombrando
de qué ciudad, ó qué nombre
tenia este desdichado.
Crióse en fin con hacienda,
con mucho gusto y regalo;
de mucha gala y vestido
andaba bien adornado.
Fue aqueste mozo creciendo
en edad, mas tan voltario,
y entretenido en deleites,
que de la tierra era escándalo:

ni dejaba la casada,
ni la viuda de buen garvo,
que no intentase alcanzar
y que cayese en pecado.
Y de las solteras era
aqueste tirano el gallo,
porque en sola su presencia,
al verlo estaba temblando.
Pero en las casas de juego,
por mejor decir, del diablo,
estas eran las iglesias
que este andaba visitando.
Alli no dejaba el naipe,
los trucos, tambien el dado;
este era el egercicio
que tenia este tirano.
Y despues de haber perdido,
como un leon desatado,
echando mil juramentos
y blasfemias el malvado,
ofendiendo á aquel Señor
que está en la cruz enclavado,
aquel que por nuestras culpas
su sangre ha derramado.
Este hombre referido
continuó en tal estrago,
que perdió toda su hacienda
y bienes que habia heredado.
Quedó en fin pobre y desnudo,
sin alivio y sin amparo
de nadie, pues en su vida
á nadie hizo agasajo.
Salióse de la ciudad
jurando y blasfemando,
pidiendo favor y ayuda
al demonio su abogado.
Apareciósele el perro,
cruel enemigo malo,
en la forma de un chiquito,
como de edad de tres años.
Corcobado era en efecto,
mal dispuesto y mal trazado,

sin cejas y lagañoso,
y por fin cara de diablo,
con la cabeza raída,
pues él siempre ha sido calbo,
y con un casquete negro
que cubria sus engaños,
vestido de paño tosco,
y una mochila á su lado,
dando á entender que era pobre,
y él no vivia engañado,
pues harto pobre quedó
por su soberbia el malvado,
supuesto perdió la gracia
con que Dios le habia criado.
Las piernas que este tenia
eran como medio palmo;
los pies eran de persona,
y tambien eran las manos.
Preguntóle, qué me quieres?
que estoy siempre á tu mandado.
Yo soy el demonio, á quien
á voces me estás llamando:
mira lo que te se ofrece,
no te espantes, ten buen ánimo,
si has de menster dinero,
plata y oro esmaltado,
ya estoy aqui, que bien puedo
darte de ello buen recado;
pide, y no seas cobarde,
ó para qué me has llamado?
El le respondió diciendo:
ya sabes que me he criado
con mucha hacienda y riqueza
y todo me lo he jugado;
y lo que te pido es
solo veinte mil ducados;
y con esto pide tú,
que bien te será otorgado.
Dió por respuesta el demonio:
yo te concedo de llano;
aunque quieras un millon
yo lo tengo á tu mandado:

y ha de ser con condicion,
que en el tiempo de siete años
me has de llevar á cuestas
por el mundo mendigando;
y no has de pedir por Dios,
ni su nombre has de nombrarlo,
ni tampoco el de la Virgen,
ni aun de sus santos sagrados.
Tampoco has de oir misa,
ni confesar tus pecados,
ni has de rezar el rosario,
ni oir los sermones santos.
Solamente pedirás,
la limosna que te mando,
para esta criatura
baldada de pies y manos;
y al cabo del dicho tiempo
que ya dejo mencionado,
me has de entregar tu alma,
y con esto estás pagado.
Y para que de ello conste,
has de escribir en tu brazo,
de la sangre de tus venas
una firma de tu mano.
Todo se lo concedió
este hombre desventurado;
no considerando el necio
que siendo el tiempo pasado
era esclavo del demonio
y que estaba condenado.
Cargose á cuestas el mónstruo,
como lo habia mandado,
y empezó su romería,
mas no la de Santiago.
Va pidiendo por ciudades,
villas, lugares pasando;
y como asi le veían,
todos le iban dando
limosna en tal manera,
que el ver aquello era un pasmo.
No dejó Reino en España,
que este hombre hubiera andado;

y entraba por las iglesias
y por los templos sagrados:
no entraba él por rezar,
sí del interés llevado,
porque sacaba dineros
mas allí que en ningun cabo.
Pasó el reino de Valencia,
y hasta el de Murcia ha llegado
do estaba su desventura,
pues ya se cumplia el plazo.
Mas Dios que nunca permite
se pierda ningun cristiano,
pues que por todos murió
en una cruz enclavado;
no permitiendo que el alma
de este hombre desdichado
se perdiera, quiso el cielo
se declarase este caso.
En la villa de Jumilla
está un santuario sacro
de Santa Ana del Monte,
por todo el mundo nombrado,
donde habitan Religiosos
de aquel Seráfico Santo,
al cual llaman San Francisco,
y estos son padres descalzos,
espejo de santidad,
y de penitencia el pasmo,
que en penitencias y ayunos
siempre están egercitados.
Llegose á la portería
de este convento el tirano,
con el demonio en los hombros,
porque jamás lo ha dejado;
tocando la campanilla
por tres veces ha llamado.
Saliendo el padre portero,
limosna le ha demandado
para aquella criatura,
la cual llevaba en sus brazos.
Conociendo el religioso
por inspiracion divina

que era el demonio malvado,
le dice con zelo santo:
para quién pides limosna,
dí, hombre desventurado?
no ves que ese es el demonio
el que llevas en tus brazos?
Entróse pues allá dentro,
á los Religiosos llamando:
bajaron, y él les contó
lo que le estaba pasando.
Salieron pues allá fuera,
y á este hombre han llamado
para que entrase en la iglesia,
y él mucho lo ha rehusado.
Entráronle allá dentro,
y llevándolo al tras sagrario,
y poniéndole la estola,
muy fuertemente amarrado,
le empiezan á conjurar
con los evangelios santos
y otras muchas oraciones.
Pregúntanle, por qué causa
tú llevas esta criatura
á cuestras, dí desdichado?
Respondió luego el demonio:
porque es mio, y me ha otorgado
de darme al punto su alma
en cumpliendo siete años;
y ya no le faltan mas
que siete dias contados
para cumplir la promesa
que me dió; y asi es en vano
trabajar con ecorcismos;
que un papel tengo firmado
y escrito con propia sangre.
Y para que lo creais,
veislo aqui, que no os engaño.
Los Religiosos confusos,
uno le ha arrebatado
la cédula que tenia
en sus sacrílegas manos,
y tomándola la hizo

mas de cincuenta pedazos,
y en una hoguera encendida
todos juntos los quemaron.
Mas no contento con esto,
respondió el maldito, aguardo,
porque todavía es mio,
ya el tiempo se va acercando.
En tres dias y tres noches
estos padres no cesaron
de hacer muchas penitencias.
Mas quiso Dios y la Virgen,
q̄ siempre está en nuestro amparo,
que el demonio descubriese
lo que siempre habia callado,
y diciendo en altas voces:
yo soy Pechichan nombrado,
soy cabeza de legiones
y todos me están temblando,
y yo no me puedo ir
sin que este desdichado
venga conmigo al infierno;
sino mirarle en el brazo
y alli hallareis otra firma
hecha de su propia mano.
Miran el brazo y hallaron
que era verdad; y tomando
un cuchillo, le rayeron
lo que él habia firmado,
y haciendo la misma accion
de lo que habian sacado
del brazo, pues todo junto
al fuego lo han arrojado:
y haciendo esta diligencia
dió tal estallido el diablo
que pareció que el convento
todo se habia asolado.
Desapareció el demonio
dejando á este hombre salvo,
sin peligro, y él tomó
en este convento el hábito,
donde hizo penitencia
por sus culpas y pecados.